



Tesoro de la Juventud

FAMOSA ORACIÓN DE MARCO ANTONIO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

FAMOSA ORACIÓN DE MARCO ANTONIO

Del libro de la poesía

Esta es una de las más famosas oraciones escritas por Shakespeare, cuyas obras abundan en tales discursos oratorios. Fue pronunciada por Marco Antonio, amigo de julio César, ante el cadáver de éste, después de haberse llevado a cabo el complot en que murió asesinado el gran guerrero romano. Marco Antonio trataba de ganar el pueblo a la cava de los amigos de César. La obra de donde se ha tomado esta oración es el célebre drama « julio César.

Amigos y romanos,
Compatriotas, atención prestadme;
A enterrar, no a ensalzar a César vengo.
Al hombre sobrevive el mal que hizo;
El bien se entierra con el cuerpo a veces.
Se hará con César. El honrado Bruto
Os ha dicho que César fue ambicioso;
Si lo fue, falta inmensa fue la suya,
E inmensamente César lo ha purgado.
De Bruto y de los otros con la venia
-Porque varón pundonoroso es Bruto
Todos lo son--pundonorosos todos
Al funeral de César vengo a hablaros.
Mi amigo fue, constante y fiel conmigo;
Mas Bruto afirma que ambicioso era,
Y Bruto es un varón pundonoroso.
Infinitos cautivos prisioneros
Él a Roma nos trajo, y sus rescates
El público tesoro repletaron.
¿Esto ambición en César parecía?
Viendo al pobre llorar, César lloraba;
Es la ambición de material más rudo;
Mas Bruto afirma que ambicioso era,
Y Bruto es un varón pundonoroso.
Cuando en las Lupercales-bien lo visteis-
A rebelarse, a Tres veces le ofrecí regia corona,
Rehusó tres veces. ¿Ambición es esto?
Mas Bruto afirma que ambicioso era,
Y es, sin duda, varón pundonoroso.
Contradecir a Bruto no pretendo.

A hablar de lo que sé tan sólo vine.
Le amasteis una vez y no sin causa...
Qué causa, pues, detiene vuestro llanto?
Razón, asilo entre las fieras busca,
Que los hombres prescindan de su juicio.
Vuestro perdón reclamo, que con César
En su ataúd mi corazón se halla,
Y hablar no puedo hasta que al pecho torne.

Ayer pudo de César la palabra
Contrarrestar el mundo. Muerto ahí yace.
Y ya ni el más humilde le respeta.
¡Oh señores! si acaso pretendiese
Los corazones excitar, las almas
A rebelarse, a enfurecerse, en daño
De Bruto y Casio fuera; y bien os consta
Que ambos varones son pundonorosos.
No es mi ánimo ofenderlos, no; prefiero
Ofender a los muertos, a mí mismo,
Y a vosotros también, que hacer ofensa
A tan pundonorosos ciudadanos.
Mas tengo en mi poder un pergamino,
De César con el sello. En su bufete
Lo hallé. Su voluntad postrera es ésta.
Que oiga el pueblo tan sólo el testamento
-Que leer no es mi ánimo-: escuchadme,
Y del difunto César las heridas
Querréis besar, y en su sagrada sangre
Paños empaparéis. De él un cabello
Reclamaréis como eternal memoria;
Y al morir y al testar, a vuestros hijos
Los legaréis cual valiosa herencia.

Si acaso tenéis lágrimas, ahora
Preparados estad para verterlas.
Todos recordaréis el manto este,
Yo cuando César lo estrenó recuerdo.
En una tarde de verano era,
Y en su tienda se hallaba. En ese día
Fue de los nervios vencedor: miradlo.
Aquí el puñal de Casio deslizóse;
La brecha ved del envidioso Casca;
Aquí la herida de su amado Bruto;
Y al retirar el hierro maldecido,
Ved cual de César se agolpó la sangre,
Cual si fuera de casa le siguiese
A averiguar resuelta si era Bruto

Quien de manera tan cruel llamaba.
Juzgad, ¡oh dioses!, si le amaba César.
Fue el golpe más cruento de entre todo,
El gran César, al ver su acometida,
La ingratitud, vencéndolo, lo postra,
Más fuerte que puñales de traidores,
Y estalla al fin su corazón potente;
Y su faz encubriendo con el manto,
A los pies de la estatua de Pompeyo,
Que su sangre tiñó, cayó el gran César!
¡Cuánto con él cayó, compatriotas!
Yo entonces, y vosotros, todos juntos
Caímos también; y la traición sangrienta
En tanto floreció sobre nosotros.
Ahora lloráis. Os punza, ya lo veo,
La compasión. ¡Oh lágrimas benditas!
¡Almas nobles! ¿Lloráis al ver tan sólo
De nuestro César las heridas vestes?
Mirad, aquí. ¡Mirad aquí su cuerpo;
Ahí lo veis por traidores lacerado!

Amigos excelentes,
Caros amigos míos, no os conmueva
Mi voz a rebelión tan repentina:
Pundonorosos son los que esto hicieron.
Por desgracia, quizás, privada queja,
Ignorada de mí, movió sus brazos.
Discretos son y son pundonorosos;
Y razones darán que os satisfagan.
No vengo a concitar vuestras pasiones,
Amigos. Orador no soy, cual Bruto,
Sino, cual todos me conocen, franco,
Hombre sencillo que a su amigo amaba,
Y esto lo saben bien los que me dieron
Para hablar de él aquí pública venia.
Ni inteligencia tengo, ni palabra,
Ni mérito, ni estilo, ni ademanes,
Ni el don de la oratoria que enardece
La sangre de los hombres-hablo al caso;
Y os digo lo que todos ya conocen,
Del noble César muerto las heridas
-¡Ay pobres, mudas bocas!-y les pido
Que ellas hablen por mí. Si fuera Bruto,

Y Bruto fuera Antonio, hubiera Antonio
Que exasperara vuestras almas; lengua
Cada herida de César mostraría.
Que las piedras de Roma conmoviendo
En rebelión a alzarse la forzara.

W. M. JACKSON, Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

